

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 8. MAYO – AGOSTO 2016

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the page. It consists of the letters 'SCEPS' in a bold, serif font, with a large Greek letter Psi (Ψ) to the right. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

IN MEMORIAM: J. R. TORREGROSA

2. **Pinceladas de un hombre sagaz y generoso**, por la Dra. Joelle Ana Bergere, Universidad Complutense de Madrid.
5. **Desde el recuerdo y la amistad**, por el Dr. José Luis García Molina, Universidad Complutense de Madrid.
8. **Un hombre esencial en la Psicología Social española**, por el Dr. Anastasio Ovejero, Universidad de Valladolid.

ENTREVISTAS

11. **La visión senior: Dra. Maria-Jose Azurmendi**, Universidad del País Vasco.
20. **La visión junior: Dra. Montserrat Yepes**, Universitat de Barcelona.

EL COACHING A DEBATE

25. **Bienvenido *Coaching*** por el Dr. Jordi Escartín, Universitat de Barcelona.
29. **¿*Coaching*? No, gracias** por Francesc Beltri, Socio Grupo Mediterráneo.

IN MEMORIAM: J. R. TORREGROSA

Conmocionados por el fallecimiento de nuestro compañero José Ramón Torregrosa (Xátiva, 1940 - Madrid, 2016), catedrático jubilado de la Universidad Complutense de Madrid, recogemos a continuación, en su memoria y como pequeño homenaje, los textos de tres colegas del área de Psicología Social: la Dra. **Joelle Ana Bergere**, el Dr. **José Luis García Molina** y el Dr. **Anastasio Ovejero**.



PINCELADAS DE UN HOMBRE SAGAZ Y GENEROSO

Dra. Joelle Ana Bergere Dezaphi

Universidad Complutense de Madrid

A finales de la década de los años cincuenta del siglo XX, el Profesor José Ramón Torregrosa Peris inició sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad Complutense de Madrid. En 1964, después de finalizar su carrera, comienza sus estudios de Doctorado logrando, poco tiempo después, una beca Fulbright para ampliar su formación en el Institute for Social Research (ISR) at the University of Michigan. Durante su estancia en los Estados Unidos, establece una profunda relación con el Profesor

Daniel Katz y el Profesor Herbert C. Kelman. Este último vínculo con el Profesor Kelman, quien integró más tarde la Universidad de Harvard, se ha mantenido hasta la actualidad. A su regreso a Madrid, en 1967, José Ramón Torregrosa Peris es contratado como Profesor Ayudante por la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales. En 1973, realiza una segunda estancia en el Institute for Social Research (ISR) at the University of Michigan.

A mediados de la década de los años ochenta, accede a una plaza de Profesor Adjunto, en la UCM, siendo sucesivamente promocionado como Profesor Agregado en la Facultad de Ciencias Económicas de Valencia y Catedrático de Psicología Social en la UCM. Desde las tres últimas décadas del siglo XX hasta 2016, el Profesor José Ramón Torregrosa Peris ha ido construyendo muchos lazos con Profesores e Investigadores de las Universidades británicas, portuguesas, francesas, japonesas y de América Latina.

En este sentido, con auténtico espíritu solidario, contribuyó al avance de alumnos y alumnas latinoamericanos en la universidad española. Supo establecer vínculos de intercambio interuniversitario a través de proyectos de formación académica y de investigación científica.

En su interés por analizar, desde una perspectiva psicosocial, las identidades nacionales iberoamericanas hizo posible realizar significativos aportes al conocimiento de nuestras realidades, enseñando que la realidad social: “No se nos hace patente en mera espontaneidad, sino que exige un metódico y perseverante esfuerzo de esclarecimiento, de reflexión alumbradora de horizontes de emancipación y democrática convivencia” (Torregrosa Peris, J. R.).

El Profesor José Ramón Torregrosa Peris fue el introductor de la psicología social en España. Su Teoría e investigación en la psicología social actual, editado en 1974 y revisado en 1984, fue la primera recopilación hecha en nuestro país de textos básicos y un referente para varias generaciones de psicólogos sociales. Fue el primer catedrático del área y el impulsor del primer departamento de Psicología Social en España, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, del que fue Director durante muchos años.

A lo largo de su vida académica contribuyó activamente al desarrollo y consolidación de la disciplina en otras universidades, dando siempre su apoyo incondicional y generoso a todos los colegas que lo requerían.

Intelectualmente, era un lector riguroso y voraz, un discutidor incansable y brillante, un profesor que dirigió innumerables tesis doctorales y alentó la apertura de líneas de investigación y campos de trabajo para sus discípulos y compañeros. Son muchos los trabajos de investigación que, sobre temas tan diversos como las consecuencias psicosociales del desempleo, la identidad nacional o los significados del trabajo, tuvieron en él su origen intelectual.

Preocupado por la institucionalización de la psicología social y el desarrollo de una concepción sociológica de la misma, siempre se interesó por la aplicación del conocimiento social, como muestra el hecho que fuese él quien introdujo la sociología clínica en nuestro país.

Asimismo, fue uno de los pioneros de la investigación sociológica en nuestro país, colaborando activamente en el Instituto de la Opinión Pública y, ulteriormente, en el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y en el Centro de Investigación, Documentación y Evaluación del Ministerio de Educación y Ciencia (C.I.D.E.), asumiendo responsabilidades relacionadas con la investigación científico-social.

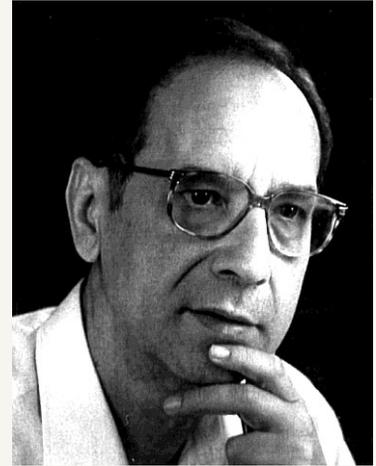
José Ramón Torregrosa Peris fue una gran persona, un notable amante de la música y la poesía. Un hombre siempre generoso con los demás. Admirador de Antonio Machado, José Ramón era un hombre, en el buen sentido de la palabra, bueno.

DESDE EL RECUERDO Y LA AMISTAD

Dr. José Luis García Molina

Universidad Complutense de Madrid

Quiero dejar constancia, conmovido, del fallecimiento la pasada noche del 16 de marzo de José Ramón Torregrosa Peris a quien muchos recordarán. En mi caso, hay una amistad de toda la vida, forjada en la infancia en los bancos de la Escuela Católica, afianzada después en el muy querido Instituto de Enseñanza Media “José de Ribera” de Xátiva. Un pasado que vuelve como evoca el “Molt Lluny” de Raimon.



Los amigos/as del curso de bachillerato pudimos estar con él –la despedida, en realidad- en Alicante, a primeros de febrero. Afectado por la enfermedad, grave, mostraba buen temple, claro en su pensamiento y palabra, con su “carácter” reconocible, moderado por su adaptación al estado en que se encontraba. Su corazón, sin embargo, no ha resistido el último de los ataques sufrido a fines de febrero. Fuimos niños de la inmediata postguerra: todo cuanto vuelve es “coral”: “vé” uno la ciudad rural y de servicios, la histórica, “llega” la escisión entre lo oficial y lo cotidiano, los silencios cómplices... El paso a la Universidad nos llevó a viajar en auto-stop por Francia y otros lugares: encuentros con exiliados republicanos y emigrantes españoles; en París, acampábamos por L’Île de France (bouquinistes del Sena, Nôtre Dame, a cuyas torres, la de las quimeras, subíamos), S. Julián el Pobre, las Halles, antes del derribo (1974) de las “Halles centrales” (Victor Baltard-1854), “el vientre de París” (Zola), un Louvre, de fácil acceso...

Dos son los vectores que han configurado, a mi entender, su trayectoria biográfica: el de la *solidaridad* y el de la *fidelidad*: “A mis padres en solidaridad” reza la dedicatoria de su primer libro, “*Teoría e Investigación en la Psicología Social Actual*” (IOP. 1974). Recogía allí una amplia muestra de textos representativos en la materia fruto de sus estudios en los USA. Desde esos vectores redactó estas notas.

Hizo sus estudios en la antigua Facultad de Ciencias Políticas de Madrid de S. Bernardo: asistí con él a clases de Aranguren (quien situaba la psicología social entre las nuevas humanidades), de J. A. Maravall (de quien JRT solía citar su *“Teoría del Saber Histórico”*), en vías de crearse la Facultad de Sociología. Pudimos conocer a grandes maestros de entonces y, por mi parte, a M^a Ángeles Durán, su mujer, y, entre otros, a Juan Díez Nicolás, José Castillo, Manuel González Chávez.

De vuelta de Ann Arbor, José Ramón publicó sus primeros artículos en la materia. Un tema dominaba entonces la literatura psicosocial: el de las implicaciones de la investigación *“La Personalidad Autoritaria”* (1950) de Adorno y otros, prefacio de Horkheimer, gran clásico de la Psicología Social.

José Luis Pinillos dio su versión en el capítulo final de ese breviario “clásico” *“La Mente Humana”* (1970) redactado -*“pensat i fet”*- al término de su estancia en Valencia. Relacionaba allí la Personalidad Autoritaria con la “psicología de la incultura” y comentaba los resultados obtenidos de la aplicación de la escala F a universitarios y miembros de la clase obrera. José Ramón Torregrosa interpretó los resultados con la clase obrera en términos complementarios a los de Pinillos, ahondando en la condición determinante de la clase social de pertenencia. En 1975, Pinillos publicaría su gran libro *Principios de Psicología* (Alianza Universidad, 1975), del que recojo cita del prólogo: “es notorio que, aunque abiertos plenamente a una psicología social, estos *Principios* están concebidos desde una perspectiva más bien científico-natural”.

José Ramón defendió siempre un enfoque sociológico de la Psicología Social. En Europa, se trabajaba en la recuperación del legado anterior a la guerra con nuevas y significativas aportaciones. Intercambiamos información en año cargado políticamente, 1973/1974, durante mi estancia en l'École Pratique des Hautes Études con S. Moscovici quien acababa de publicar *“Société contre Nature”*, *“Hommes domestiques et hommes sauvages”* y había centrado ya sus trabajos sobre las minorías activas.

Cooperación y conflicto han acompañado el proceso de institucionalización de la Psicología Social, en ese Escila-Caribdis que la ha caracterizado desde su origen. José Ramón Torregrosa contaba con un acervo considerable de lecturas y de reflexión sobre epistemología y corrientes teóricas: eran los años de la *“crisis de la*

psicología social” ante la que fue perfilando su propia posición (*Crisis y Contextos*) desde una clara dimensión política. De los años de formación, cabe citar alusiones tempranas a la *Crítica de la Razón Dialéctica* de Sartre (1960) o, más duraderas, a G. H. Mead, luego vendrían las visitas a Madrid de Lippitt y Schindler Raimann, Tajfel, Katz, Moscovici (en Barcelona)...

Todo ello se reflejó en el amplio programa de tesis doctorales que dirigió, aspectos destacados en el homenaje “40 años de Psicología Social” que el Departamento de Psicología Social le tributó en diciembre de 2014.

De sus años en Valencia, finales de los 70, recuerdo el impacto que sobre él ejerció el libro de Sennett/Cobs “*The hidden Injuries of Social Class*” (1973) (“Los daños ocultos de la clase social”), por su correspondencia con una de las vetas de su agenda de trabajo. Volcó ya en Madrid su actividad investigadora hacia el paro y la, por así decir, “implosión” de los nacionalismos. En otro plano, apuntaba a la idea nuclear de “comunidad” y, en número 0 de “Revista de Psicología Social”, reclamaba la plena recuperación de la perspectiva orteguiana en la Psicología Social.

En sus años finales, ha sido promotor de la Sociología Clínica (volvió a Fromm, a su análisis existencial; “*Carácter y Proceso Social*” cerraba el primer capítulo de orientaciones teóricas en el citado “Tª e Investigación”) y con los avances de las neurociencias y de la neurobiología, puso su interés en la *epigenética*, con larga historia desde el debate “herencia-medio ambiente”.

Fue lector de poesía, como lo era Raimon, quisiera evocar encuentros con José Hierro, en la estela de su *Cuanto sé de mí* (1957) o con Francisco Brines, cuando su primer y mítico libro, premio *Adonais* 1959, “*Las Brasas*”.

Sirvan estas breves notas de recuerdo y afecto verdaderos hacia el amigo y colega que nos deja.

JOSÉ RAMÓN TORREGROSA, UN HOMBRE ESENCIAL EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL ESPAÑOLA

Dr. Anastasio Ovejero

Universidad de Valladolid

Mi primer contacto con José Ramón fue hace 43 años cuando, en 1973, fue mi profesor de Psicología Social en Somosaguas (Universidad Complutense). Ya desde el primer día se percibía en él algo especial: sus clases eran diferentes a las demás, incluso a la de José Luis Pinillos, que era la clase siguiente. Lo que hacía Torregrosa en sus clases era reflexionar en voz alta sobre aquellos problemas psicosociológicos que le preocupaban. Como ha hecho siempre.



Por eso no ha escrito mucho (tampoco son tan escasos sus escritos como algunos creen). Lo que le gustaba era leer, reflexionar y discutir con cualquiera que se le pusiera al alcance. Y era en esas discusiones donde más se constataba la profundidad de su pensamiento y de sus inquietudes. Porque José Ramón fue ante todo un hombre inquieto y lleno de aficiones e intereses. Le fascinaba la música, le entusiasmaban los paseos por el campo, en especial por las estribaciones de la Sierra de Gata, le encantaban la buena comida y los buenos vinos, pero lo que realmente más le apasionaban eran las discusiones con los colegas y amigos sobre cualquier tema. Porque sus intereses intelectuales eran inmensos: la psicología social, la política española, la música... Incluso llegó a jugar en el Bernabeu, como juvenil, defendiendo los colores del equipo de su pueblo, Xátiva. Todo ello, junto, hacían de él un comensal sin par y un polemista de primer orden. Y si a ello unimos la profundidad de su pensamiento y la pasión que le ponía a todo, podemos suponer lo maravillosamente enriquecedor que podían ser las sobremesas con él, de las que yo pude disfrutar muchas.

Pero era ante todo, como no podía ser menos dada la profundidad de sus reflexiones, un hombre crítico, enardecido continuamente por la conquista de

un mundo mejor, más justo y más racional. Por eso precisamente le preocupaban tanto las cuestiones sociales y por eso le encendía la injusticia. De hecho, como él mismo me contó en más de una ocasión, su permanente inclinación a favor de la justicia social comenzó un día en que, paseando con su amigo Raimon, *pels carrers de Xàtiva*, vieron cómo los jornaleros bajaban todos los días a la plaza del pueblo a ver si alguien les daba trabajo, y muchos se volvían a sus casas, derrotados y angustiados, porque ese día tampoco podrían ganar el pan para sus hijos. Desde entonces, José Ramón se convirtió en una persona comprometida social y políticamente. Y nunca dejó de serlo.

Además, en Torregrosa latieron siempre los ecos dionisiacos de Nietzsche (por eso le gustaba tanto el buen vino y la buena música), sobre todo a través de la razón vital de Ortega. Pero él conjuntaba perfectamente lo apolíneo y lo dionisiaco. Era un completo vitalista y, a la vez, era un racionalista ilustrado. Por eso le interesó tanto Ortega, siendo pionero en el análisis psicosocial de este autor, y por eso le interesó tanto reflexionar sobre la sempiterna tragedia de España. Y como le interesaba todo lo humano, como hombre bueno que era, no es por azar que uno de los temas en los que más interés puso fuera precisamente el de las emociones, sobre las que publicó algunos de los mejores artículos que existen en nuestro país¹.

Era muy meticuloso y exhaustivo en su trabajo: solía retorcer las frases tras muchas y muy largas reflexiones hasta que reflejaran lo que realmente quería decir, en un afán que yo no dudaría en definir de perfeccionista. Por ejemplo, para escribir el Prólogo a mi libro *La cara oculta de los test de inteligencia* (2003) leyó libros nuevos y releyó algunos más que había ya leído hacía tiempo, redactó el prólogo varias veces, y al no gustarle el resultado, le tiraba a la papelera una y otra vez. El libro se retrasó casi un año, pero salió con el Prólogo que le gustaba a él.

Para entender lo que significó Torregrosa en la psicología social española es necesario tener en cuenta que era, a la vez, sociólogo, psicólogo social y epistemólogo. Era un sociólogo interesado por las personas (su primer libro, sobre la juventud, así lo atestigua), lo que le convertía en un psicólogo social; era

¹ No me extenderé en detallar y evaluar sus acciones porque hace sólo unos meses, y como homenaje a José Ramón con motivo de su jubilación, publiqué un artículo, con el explícito título de “Psicología Social Crítica y Emancipadora: fertilidad de la obra de José Ramón Torregrosa” (*Quaderns de Psicologia*, 2015, Vol. 17, No 1, pp. 63-80).

también un psicólogo social interesado por la causación social de la conducta humana, lo que le convertía en un psicopsicólogo, como se ve en sus investigaciones sobre el significado del trabajo y sobre los efectos del desempleo, particularmente en el caso de los jóvenes; y era también un epistemólogo de las ciencias sociales, porque nada hacía Torregrosa que no tuviera profundidad y para lo que él no buscara una sólida fundamentación, siendo esencial en su producción intelectual esta línea de fundamentación teórica y epistemológica de la psicología social.

Por otra parte, como buen marxista que era, estaba muy lejos de las críticas “antitrabajistas libertarias”. Por el contrario, y de forma coherente con esa línea marxista que mantuvo hasta sus últimos días, José Ramón defendía la dignificación del trabajo, colocando a éste en el centro de la vida, pero con la condición indispensable de que sus condiciones fueran realmente dignas. De ahí que otra de sus más productivas líneas de investigación haya sido precisamente el trabajo y su significado. Y por eso se preocupó mucho también por las aplicaciones en nuestra disciplina y sobre todo por una profunda reflexión como el hecho mismo del “aplicar”. Le interesaba ante todo la reflexión profunda, pero siempre poniendo esa reflexión al servicio de la construcción de una psicología social crítica y emancipadora que fuera capaz de aumentar la racionalidad, la justicia y la dignidad de las personas y de la sociedad en que vivimos.

En conclusión, debemos recordar a nuestro maestro y amigo José Ramón principalmente como una persona buena, sabia y campechana, a la vez que profundamente reflexiva, lo que le llevó a ser el introductor de la Psicología Social en nuestro país hace ya casi medio siglo y el referente esencial para muchos de los que nos dedicamos a esta disciplina. Creo que a Torregrosa debemos recordarle siempre, ante todo, como “el pensador de la Psicología Social”. Por ello, siempre que los psicólogos sociales españoles pensemos y reflexionemos críticamente sobre nuestra disciplina, cosa que deberíamos hacer siempre en nuestras investigaciones, estaremos reviviendo a José Ramón Torregrosa y le estaremos sintiendo a nuestro lado.

ENTREVISTAS

Continuamos aportando una doble mirada al campo de la Psicología Social entrevistando a una colega senior y a una colega junior. En este caso se trata de la Dra. **Maria-Jose Azurmendi** y la Dra. **Montserrat Yepes**.

LA VISIÓN SENIOR: MARIA-JOSE AZURMENDI

Maria-Jose Azurmendi Ayerbe, profesora de Psicología Social en el Departamento de Psicología Social y Metodología de la Facultad de Psicología, de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Jubilada desde 2011. Premio Extraordinario de Doctorado Universidad Complutense, 1984. Profesora Invitada Universidad Laval (Québec, 1980) y en el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada en Reno (1990). Profesora Titular desde 1987. Catedrática de Universidad desde 1997. Autora de un elevado número de publicaciones, algunas de las cuales se enumeran al final.



Sobre lenguaje y Psicología Social

La relación del lenguaje con las ciencias, no solo desde la Biología y la Lingüística, es algo que se viene estudiando desde antiguo. Tengamos en cuenta que se podría concebir el lenguaje como una máquina con la que viene equipado el ser humano, una máquina que nos permite adquirir los conocimientos necesarios para nuestra vida. A su vez, es función de ese conocimiento, porque nos permite dar nombres a las cosas. Además es el instrumento principal para intercambiar los conocimientos entre las personas. Todo se basa en el uso del lenguaje. Hay que preguntarse qué sería el ser humano sin el lenguaje. Y la respuesta es que no sería humano.

Cabe preguntarse igualmente qué hay de especial en el lenguaje, cómo interactúa el lenguaje con otros aspectos de la vida social, con las personas, con los grupos. Una de las características más importantes de toda sociedad es cuidar su lengua propia y nativa u originaria, lo cual no impide la adquisición de otras lenguas que estén en situación de contacto, como sucede con el Español y el Francés en relación con el Euskara en Euskal Herria/País Vasco (EH/PV), y otras lenguas internacionales o francas, como sucede hoy con el Inglés, por ejemplo. Un caso que tenemos cerca es el de Latinoamérica, donde se hicieron desaparecer muchas lenguas originales o nativas, imponiendo el Español o el Portugués. En la actualidad muchos grupos nativos en Latinoamérica quieren recuperar dichas lenguas nativas como una forma de restaurar su identidad, su autonomía, sus usos y sus costumbres. De esta forma buscan recuperar maneras de ver e interpretar el mundo, que casi han desaparecido. Conozco la colaboración de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) con la Universidad de San Antonio Abad, en el Cuzco (Perú), en un proyecto de recuperación y normalización de sus lenguas nativas, como el Aimara en este caso, en el que yo contribuí en sus inicios.

La gramática universal

Hay que mencionar a N. Chomsky cuando se habla del lenguaje. Este autor es un gran matemático que también ha elaborado diversas teorías sobre lenguaje. Introduce la idea de la *Gramática Universal*, del lenguaje y de las lenguas. Esta se aprecia en el nivel más básico, ya que todas las lenguas tienen verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios, etc., así como oraciones con sujeto y predicado, que pueden ser descriptivas, imperativas, interrogativas, etc. Eso no quiere decir que las diferencias entre las lenguas sean inexistentes, pues en diacronía las lenguas evolucionan desde antecedentes diferentes, como por ejemplo las lenguas románicas, las germánicas, las eslavas, etc., y en sincronía, porque en cada lengua surgen dialectos constantemente, en función de las diferencias sociales, territoriales, etc., como es el caso de los dialectos en el Español o en el Euskara. Se puede afirmar que, además de la Lingüística, la Psicología sería la primera disciplina con la que habría que contar para comprender el lenguaje, sin descartar otras disciplinas, como la Biología, la Sociología, la Filosofía, la Antropología, y también la Política por supuesto.

Perspectiva personal

En el libro *Psicosociolingüística* (una aproximación a un handbook) publicado el año 2000, trato de recoger las relaciones entre Psicología, Sociología y Lingüística en el estudio del lenguaje, a partir de un análisis de las investigaciones realizadas en los últimos cincuenta años. Este trabajo podría completarse con un segundo estudio sobre el lenguaje y otras ciencias no-sociales, como la Biología entre otras, y un tercero que analizara las diferencias entre las distintas lenguas existentes, desde la Historia y la Política, como de hecho sucede en los casos de colonización y posterior descolonización. Hay que tener en cuenta también la interacción entre estas disciplinas, ya que existen grandes diferencias entre las lenguas, por ejemplo en lo que respecta al léxico, lo que explica que el estudio de lenguas específicas sea una vía para el estudio de una sociedad concreta. Así, algunas lenguas acumulan mucho vocabulario para describir la personalidad (en lenguas europeas, por ejemplo); en cambio, las lenguas originarias o nativas (en Latinoamérica y África, por ejemplo) poseen amplio vocabulario para describir la naturaleza (árboles, animales, entre otros). Las lenguas reflejan así el contexto en el que viven sus hablantes.

Quise aplicar todo esto al Euskara, la lengua originaria y propia del País Vasco, y la mía también, porque es una lengua que, como el profesor Koldo Mitxelena decía, “el milagro del Euskara no es tanto su origen lingüístico, aunque también, sino su historia y permanencia hasta ahora”. Debido a avatares históricos y políticos, hoy es una lengua minorizada, pero en situación de recuperación y normalización, en todos los sentidos. Al tratar de aplicar los postulados teórico-prácticos de la Psicosociolingüística, el problema surgió al no poder elaborar un plan de investigación suficientemente interactivo, sistemático y continuado en el tiempo, aunque la mayoría de mis publicaciones sí se relacionan con el Euskara. Considero que la Sociolingüística aporta una importante perspectiva de análisis de las lenguas minorizadas. Hay que tener en cuenta que casi todos los estados europeos, y aquí hay que citar a Alemania, Holanda, Bélgica, Reino Unido, España y Francia, entre otros, tienen lenguas en contacto minorizadas, y, por eso, las fronteras entre lenguas, y entre lenguas y dialectos, son borrosas. Debido al carácter dinámico de las lenguas, los dialectos se están produciendo constantemente. Tenemos el caso del Inglés de la India, que, durante su situación

de país colonizado, se consideró la lengua principal y oficial, y hoy es considerada como una lengua más, especialmente para el uso universitario, o como lengua franca, pero no la oficial ni principal, porque ha sido desplazada por el Indi. Otro ejemplo interesante, por su influencia para el desarrollo de la política lingüística del Euskara, es el caso de Québec, donde se pasó de ser el Inglés la única lengua oficial para todo Canadá, a ser tanto el Inglés como el Francés las lenguas oficiales para todo Canadá, pensando en la posibilidad de un bilingüismo equilibrado, hasta pasar a la situación actual de monolingüismo oficial, tanto para el Québec (el Francés), como para el resto de Canadá (el Inglés).

Mi interés por las lenguas minorizadas

Surge de mi experiencia personal. En mi infancia y adolescencia ni siquiera se podía hablar Euskara en la calle, menos aún en otros contextos, porque estaba prohibido e incluso castigado. De aquí surgió mi motivación para colaborar en la reivindicación del Euskara, especialmente en el ámbito oficial. Seguí con interés las reuniones que para la recuperación y normalización de la lengua se celebraron principalmente en Aránzazu, en la década de 1960. En ellas se tomaron decisiones lingüísticas normativas importantes, a la vez que se producía movilización social y activismo lingüístico. Como resultado de aquel proceso, Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca) tomó las riendas de la normativización y normalización del Euskara. En este contexto se promulgaron las *Leyes de Normalización y Uso del Euskara*, tanto en la Comunidad Autónoma Vasca (1982), como en la Comunidad Foral de Navarra (1984). Como muestra de movilización social y de activismo lingüístico, en un relativo fervor en pro del Euskara, surgieron numerosas publicaciones, tanto impulsadas desde el ámbito oficial, entre otras el *Segundo Congreso Mundial Vasco* (1987), como en el privado, con publicaciones como el *Libro Blanco del Euskara* (1977) y *Sociología de las Lenguas Minorizadas* (1984), en las que tuve la oportunidad de participar.

Debido a la carencia de Universidad Pública en el País Vasco, en 1964 fui a estudiar a la Universidad Complutense de Madrid. Anteriormente había cursado los Estudios Comunes de los dos primeros años de Filosofía y Letras en la Universidad de Deusto en Donostia/San Sebastián. Conviene subrayar que la posibilidad de realizar estudios universitarios fuera del País Vasco en esa época era excepcional, especialmente para las chicas. Fue mi madre la que me facilitó esa

experiencia. No faltaron problemas económicos, pero la familia se esforzó y pagó mis estudios y alojamiento en el Colegio Mayor Poveda. Yo era consciente del privilegio que suponía estudiar en la Universidad.

Los estudiantes vascos, que éramos muchos, nos reuníamos y, en aquella época, acudíamos a una misa los domingos en algunos de los Colegios Mayores de Madrid, porque había varios curas vascos dispuestos a officiar la misa en Euskara. En tanto que grupo afecto a la movilización social y al activismo lingüístico, el Euskara fue un tema de especial predilección. Interesaba tanto, que las personas que menos lo conocían lo aprendían de las que mejor lo sabían, en una especie de pirámide. Tuve la suerte de participar en este proceso: aprendiendo y enseñando.

En la Universidad estudié Filología y Lingüística Románica, principalmente del Español. Así mismo cursé estudios de Psicología, Filosofía e Historia en otros Departamentos de la misma Facultad de Filosofía y Letras (en esas fechas no existía en Madrid una Facultad de Psicología). Tuve la ocasión de contar con grandes maestros. Menéndez Pidal ya se había retirado, pero todavía pude conocer a Rafael Lapesa y a Dámaso Alonso. Este último me propuso que me quedase en la Universidad como colaboradora de tareas docentes. No me quedé porque en ese momento las Ikastolas se encontraban, en aras a su normalización, ante la urgente necesidad de disponer de personal titulado (Magisterio y Licenciatura). Por eso, se me propuso para ser la Primera Directora del Liceo Alkartasuna de Beasain (1968-1969), con clases en Euskara, uno de los pioneros en Euskal Herria. Fue una etapa transformadora, en la que se pasó de una pedagogía vieja tradicional, a otra innovadora que, basada en autores como Piaget, Vygotsky y otros, cambiaron la metodología, los contenidos, los textos y el material pedagógico en general, que se pudo aplicar en nuestras Ikastolas y Liceos. En este sentido, cabe el reconocimiento del trabajo realizado en Catalunya por la escuela de Rosa Sensat; allí acudíamos a los cursos de verano que organizaban.

Tras tres cursos en el Liceo, volví a la Universidad de Deusto, en el Campus de Gipuzkoa, donde iba a permanecer como profesora durante 13 años. Comienzo a impartir docencia en Euskara y en Español, en diversas asignaturas, como Lingüística Románica, Lingüística y Filología Española. Además tuve la oportunidad de ser la primera profesora que impartió la asignatura de Sociolingüística, como consecuencia de mi estancia en la Universidad Laval de Québec, como profesora e

investigadora invitada por el Profesor William Mackey, colaborando con el CIERB (*Centre International de Recherche sur le Bilinguisme*) que él dirigía.

En esta Universidad tuve la ocasión de trabajar con dicho Profesor W. Mackey, que había creado el CIERB, tanto para impartir cursos e investigar sobre Planificación Lingüística, como para asesorar a las autoridades responsables de los nuevos países que estaban surgiendo en África y en Asia, tras la Segunda Guerra Mundial, acerca de cómo gestionar situaciones de coexistencia de lenguas en contacto. Este autor, que creía en la posible compatibilidad de las lenguas en contacto cuando se daban ciertas condiciones democráticas de igualdad, también colaboró con el Gobierno Vasco. Tuve la suerte de acompañarle en sus visitas a Euskal Herria (desde 1980). Debido a que falleció recientemente (2015), acabo de publicar su Obituario en la revista *BAT. Soziolinguistika Aldizkaria*, 2015 (3), 96, (177-182) (También incluye otro Obituario del Profesor J. A. Fishman, muerto así mismo en 2015).

En la Facultad de Psicología de la UPV/EHU

Me incorporé en la UPV/EHU, en el Campus de Gipuzkoa, el año 1983, tras 13 años en la Universidad de Deusto, habiendo realizado ya la Tesis Doctoral (*Elaboración de un Modelo para la descripción sociolingüística del Bilingüismo y su aplicación parcial a la Comarca de San Sebastián*), con las asignaturas de Sociología y Sociolingüística. Mi incorporación a la Facultad de Psicología se produjo al segundo año de su constitución. Al principio, dado que Psicología compartía la facultad con Pedagogía, tuve la ocasión de impartir docencia en las dos especialidades. En la Sección de Psicología tuve la ocasión de iniciar las asignaturas de Sociolingüística y Psicolingüística. Más tarde enseñé Psicología Social, Psicología de Grupos y Psicología Organizacional. Mi docencia cubrió todos los niveles de la enseñanza universitaria, tanto en Euskara como en Español.

He participado en la mayoría de los Congresos de Psicología Social realizados en España, desde el *I Congreso Nacional de Psicología Social* celebrado en Granada (1985). Con anterioridad, ya había participado en otros congresos, relacionados con el lenguaje, como el *Primer Congreso sobre Lenguas Vernáculas*, celebrado en Pamplona, en 1971. Como proyección internacional, mencionaré mi participación en congresos especializados en Lovaina, en la universidad de Nevada en Reno, y varias veces en distintas universidades de Québec. En la UPV/EHU

tuvimos como invitados a destacados profesores del ámbito de la Sociolingüística, entre ellos a Mackey (el Profesor que me inició en mi Tesis Doctoral), Bourhis y Giles, Hamers. Destaco especialmente mi colaboración con el Profesor Joshua Fishman, con el que tuve la suerte de participar varias veces, tanto en la revista que dirigía, *International Journal of the Sociology of Language* (IJSL), como en distintos libros también dirigidos por él.

Mi contribución a la consolidación del Euskara, en la Facultad de Psicología de la UPV/EHU, se realizó durante mi cargo de Vicedecana de Euskara, con actividades en la Facultad y en el Campus universitario. Coordiné una publicación sobre las tesis y trabajos de investigación realizados en Euskara, en el Campus. Durante ese periodo también se hizo un estudio sobre los tecnicismos en la psicología, que dio pie a la formulación de unas recomendaciones a Euskaltzaindia, en relación a la confección de diccionarios en Euskara. Creamos un cuadro con la inscripción “*Euskara Ahora*”, en que “Ahora” tenía un doble significado: para los que sabían Euskara que lo utilizasen (ahora=boca), y para los que no lo sabían que lo estudiaran ya (ahora, sin dejarlo para más tarde). No obstante, el proceso de euskaldunización de una universidad no es fácil, aunque sigue en su proceso.

Impresiones sobre la situación actual del euskara

Como aspectos positivos destaco el ímprobo esfuerzo que se ha realizado y se está realizando en pro del Euskara, tanto desde instancias oficiales (Gobierno vasco, Diputaciones y Ayuntamientos, principalmente), como desde el impulso de la sociedad civil. Por ejemplo, considero como un dato positivo el que se muestra en la enseñanza primaria y secundaria, donde la mayoría de los alumnos (90% aproximadamente) elige el modelo de educación denominado D, todo en euskera y una asignatura en español.

Sin embargo, también se perciben inquietantes nubarrones, principalmente en el uso del idioma. En general, se podría decir que se aprecia una falta de consistencia, una suerte de disonancia, entre el debate teórico y la estructura legal que amparan el uso del Euskara, y la realidad. Resulta inconcebible que, dado el sustrato legal existente, todavía sea posible acceder a la función pública, e incluso a ser Lehendakari del Gobierno Vasco, sin ser eficazmente bilingüe. Resulta sorprendente que en las oposiciones a cargos públicos el conocimiento del Euskara

no sea una cuestión previa, sino una pequeña valoración positiva, y no siempre, para establecer el baremo de puntuación.

Posiblemente, a propósito de estas cuestiones, sería pertinente enunciar, recordando al profesor Mackey, que una política lingüística, basada en el bilingüismo, es aplicable si este se establece de manera equilibrada, y en ninguno de los Territorios del Euskara está sucediendo eso. Consecuentemente, y a modo de resumen final, aprecio más nubarrones que claros en el futuro desarrollo del Euskara.

Bibliografía

- Azurmendi, Maria-Jose. (1977). Elebitasuna/Bilingüismo. In (SIADCO, koord.), *Euskararen Liburu Zuria /El Libro Blanco del Euskara*, 619-659.
- Azurmendi, Maria-Jose. (1981). Bilingüismo. Diglosia. In *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide berriak*. (pp. 215-257). Bilbao: Deusto Unibertsitatea.
- Ros, María, Azurmendi, Maria-Jose, Bourhis, Richard y Garcia, Iñaki. (Eds.), (1999), Dossier: Proyecto de Investigación "ICYLCABE- 1996", Identidades culturales y lingüísticas en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España (Parte II), *Revista de Psicología Social*, 14 (1) (pp. 67-126) .
- Azurmendi, Maria-Jose. (2000). *Psicosociolingüística*. Bilbao: UPV/EHU.
- Azurmendi, Maria-Jose, Bachoc, Erramun y Zabaleta, Francisca (2001), Reversing the Language Shift: The Case of Basque. En Joshua. A. Fishman (Ed.), *Can Language be Saved?* (pp. 234-259), Clevedon: Multilingual Matters Ltd.
- Azurmendi, Maria-Jose y Martínez de Luna, Iñaki (Issue Editors), (2005), The Case of Basque: From the Past toward the Future, *International Journal of the Sociology of the Language*, 174 (1-124).
- Azurmendi, Maria-Jose y Martínez de Luna, Iñaki (Eds.) (2006), *The Case of Basque: Past, Present and Future*, Donostia/S.S.: Soziolingüistika Klusterra.
- Azurmendi, Maria-Jose, Larrañaga, Nekane y Apalategi, Jokin (2008), Bilingualism, Identity, and citizenship, in the Basque Country. En M. Niño-Murcia y J. Rothman (Eds.), *Bilingualism and Identity: Spanish at the Crossroads with other languages* (pp. 35-62), Amsterdam: John Benjamin.

Azurmendi, Maria-Jose y Martínez de Luna, Iñaki (2011), Success-Failure Continuum of Euskara in the Basque Country. En J.A. Fishman and O. García (Eds.), *Handbook of Language and Ethnic Identity: The Success-Failure Continuum in Language and Ethnic Identity efforts* (pp. 323-335), Oxford: Oxford University Press.

Azurmendi, Maria-Jose (2015), Esker ona, William F. Mackey eta Joshua A. Fishman soziolinguistei, *BAT Soziolinguistika Aldizkaria*, 95 (pp. 177-182).

*La entrevista con forma final de narración fue realizada por José Francisco Morales
Universidad Nacional de Educación a Distancia*

LA VISIÓN JUNIOR: MONTSERRAT YEPES

Hola Montse, cuéntanos sobre tus inicios en el mundo universitario.

Empecé a estudiar Psicología en la Universidad de Barcelona en 1994, en plena crisis económica post-olímpica. Desde el segundo año de carrera empecé a colaborar como becaria en diversos proyectos, lo que me permitió seguir con mis estudios. En aquellos momentos no podía imaginarme que ese primer contacto, fruto de diversas casualidades, del apoyo recibido por diversos profesores (actualmente compañeros), y una importante dosis de esfuerzo y constancia por mi parte, iba a ser el primer paso hacia lo que actualmente es mi profesión.



¿Cómo fue tu acercamiento a la Psicología Social?

En uno de los primeros proyectos de investigación en los que colaboré como estudiante analizaba aspectos claramente vinculados a la Psicología Social, concretamente en el ámbito jurídico. Gracias a esta primera experiencia, una vez terminé la licenciatura, y tras un breve paso por la administración pública como directora de proyectos, sentí la necesidad de ampliar mi formación como investigadora. Volví a la universidad y no dudé en volver a la Universidad de Barcelona, para iniciar allí mis estudios de doctorado.

El reencuentro con algunos de mis antiguos profesores me brindó la posibilidad de colaborar nuevamente en investigación como becaria. En esta ocasión el proyecto investigador se enmarcaba en el ámbito de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones. El proyecto era dirigido por el Dr. Santiago Díaz de Quijano, y en él participaban algunos de los compañeros con los que actualmente sigo trabajando, como la Dra. Romeo.

La participación en el proyecto fue un punto de inflexión en mi carrera personal y profesional. El sentirme parte de un proyecto de esa envergadura conllevó el profundizar en un ámbito del que tenía un conocimiento superficial y poco a poco se despertó en mí la inquietud por seguir descubriéndolo. Decidí

entonces volcarne de lleno en este ámbito, el de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones, tanto en lo referido a mi investigación y tesis doctoral como en el ámbito aplicado. Fueron años intensos, de descubrimientos, inseguridades y retos.

¿Qué problemas psicosociales te conmueven más y cuáles crees que merecerían tener más relevancia en la investigación?

Los profesionales del ámbito de RRHH tenemos la corresponsabilidad de promover la calidad de vida de las personas en el contexto organizacional. En este sentido, desde la universidad debemos fomentar espacios no solo de investigación, sino también de transferencia y sobre todo de sensibilización de la población sobre las problemáticas que son nuestro objeto de estudio. Estos son los objetivos fundacionales de la *Cátedra de investigación UB-FA para la Integración Laboral de Personas con Discapacidad*, en la que desarrollo actualmente mi labor investigadora. Junto a la Dra. Romeo, Directora de la Cátedra, en los últimos tres años hemos estado desarrollando investigaciones de cariz psicosocial que van más allá de la visión biomédica de la discapacidad y que promueven la calidad de vida de las personas en el contexto organizacional.

El trabajo investigador que estamos desarrollando me ha permitido establecer relaciones de carácter internacional que se han concretado en proyectos de investigación y estancias. En concreto, gracias a la invitación recibida en el marco del programa Profesor Distinguido de la Universidad CETYS (México), tuve la oportunidad de contactar tanto con el entorno académico como empresarial, y muy especialmente con Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana). Fruto de esta colaboración son las diferentes acciones formativas e investigadoras que estamos llevando conjuntamente entre ambos países.

En el contexto europeo he establecido relaciones internacionales con, por un lado, la Universidade de Coimbra (Portugal), en el marco del Máster Erasmus Mundus on Work, Organizational and Personnel Psychology. La actividad académico-investigadora desarrollada durante mi estancia complementa mi labor investigadora como tutora en el mencionado máster. Por otro lado, el reciente convenio firmado entre la Universidad de Barcelona y la Umeå Universitet, en Suecia, me ha permitido desarrollar un proyecto investigador conjunto así como tener una experiencia académico-investigadora muy enriquecedora en esta universidad.

¿Qué cosas cambiarías del sistema de doctorado de nuestras universidades?

El sistema de doctorado actual, desde mi punto de vista, tiene dos aspectos muy positivos en relación al sistema en que yo me formé. En primer lugar, ha sistematizado la relación que se establece entre el doctorando y su director. Esta relación no estaba tan claramente establecida en el pasado, por lo que en ocasiones el trabajo de desarrollo de la tesis podía vivirse como un viaje en solitario. Por otro lado, la vinculación de los doctorandos a líneas de investigación ya existentes facilita que el investigador se sienta parte de un equipo, superándose de nuevo esa visión individual de lo que significaba la tesis en el pasado.

A los aspectos anteriormente señalados, me gustaría que el sistema actual incorporara algo que valoro mucho de mi etapa de doctoranda. Los cursos de doctorado permitían poder compartir tus vivencias e inquietudes con otros compañeros que estaban en la misma situación que tú, si bien trabajando en temáticas diferentes. En este sentido, considero que en la nueva estructura de doctorado, si bien se facilita la inclusión en grupos y líneas de investigación al doctorando, a menudo se pierde el poder compartir entre iguales las inquietudes que comporta este proceso. Para minimizar este aspecto, creo que sería importante, tal y como ya hace la *European Association of Work and Organizational Psychology* (EAWOP), fomentar más si cabe los encuentros tanto nacionales como internacionales de doctorandos.

¿Qué piensas del equilibrio entre el rol de docente y el de investigador, tanto al desempeñarlo como al ser evaluado?

En la actualidad formo parte de un programa de Retención del Talento Investigador puesto en marcha por la Universidad de Barcelona. Este programa reconoce la actividad investigadora de los docentes, tanto en lo que se refiere a los resultados que genera la investigación que desarrollamos, ya sea en formato de publicaciones u otras contribuciones científicas, como en nuestra capacidad para generar recursos para financiar la investigación.

Si bien ambas actividades son propias de nuestra labor como investigadores, no pueden ser un objetivo en sí mismas, dado que no tienen sentido si no somos capaces de transferirlas a nuestra actividad docente. No concibo la investigación sin la docencia ni la docencia sin la investigación y, por ello, considero que sería del

todo necesario que tanto en las evaluaciones como en la contratación se tuvieran en cuenta ambas de forma equilibrada.

¿A tu entender, qué aspectos distinguen más a tu generación frente a los más veteranos?

Cada generación ha tenido que enfrentarse a retos que, siendo distintos, han marcado el devenir de nuestra disciplina. En la actualidad, mi generación se halla inmersa en una vorágine de publicaciones y de justificación de la calidad de su actividad que, en ocasiones, no nos permite realizar un trabajo todo lo reflexivo que nos gustaría. Además, en nombre de la calidad, se ha generado un conjunto de mecanismos y aplicativos de control de nuestra actividad que, en algunas ocasiones en lugar de ayudarnos a mejorarla, se pueden convertir en herramientas que sólo se sirvan a sí mismas. Todo ello también ha tenido su impacto sobre la actividad docente, encorsetando nuestra labor y limitando nuestra capacidad de adaptación a las necesidades de los grupos de alumnos a los que nos dirigimos.

Especialmente en el área de ciencias sociales, los tempos que nos exigen para alcanzar la excelencia no se ajustan. Están más diseñados para otros ámbitos científicos, mientras que la investigación en el nuestro requiere de periodos más largos. El intento de ajuste a unos tempos que no nos son propios nos está llevando a una micro-especialización temática, corriendo el riesgo de perder la mirada sistémica y epistemológica sobre nuestros objetos de estudio.

¡Pero no todo es negativo! Comparándonos con nuestras generaciones predecesoras creo que la docencia y la investigación, en mayor medida, se han convertido en un verdadero trabajo en equipo. Posiblemente, el entorno en que nos encontramos inmersos ha facilitado este trabajo colaborativo dado que en nuestro ámbito es muy difícil, o casi imposible actualmente, llevar investigaciones adelante si no es en colaboración intra y transdisciplinar.

¿Qué cambios más importantes crees que se van a dar en nuestras universidades en los próximos veinte años? ¿Cómo ves el sentimiento de identidad y pertenencia al área de PS?

No puedo predecir el futuro y menos a tantos años vista, pero tengo claro lo que me gustaría. Actualmente veo con preocupación cómo la Psicología es categorizada como sanitaria. Esto no sería ningún problema si los ámbitos de la

psicología que no somos o no consideramos nuestra actividad como sanitaria, tuviéramos el mismo reconocimiento a nivel social y político.

En concreto, los ámbitos de investigación e intervención en los que se centra mi trabajo, la Psicología Social y la Psicología del Trabajo y las Organizaciones, se caracterizan por ser claramente interdisciplinarias, si bien su eje identitario es la Psicología. En el momento en que ésta queda asociada a uno de sus ámbitos de intervención predominante, siento que la disciplina se auto limita, perdiéndose la visión holística del individuo que la Psicología Social promueve.

A la SCEPS ¿le sugerirías alguna actividad o prioridad?

La SCEPS ha de convertirse en la sociedad que agrupe a los científicos e investigadores del ámbito de la Psicología Social en España, reflejando todas las sensibilidades en cuanto a sus ámbitos de intervención, metodologías y aproximaciones epistemológicas. En este sentido, sería muy interesante la creación de un mapa de investigación en Psicología Social, tanto a nivel nacional como internacional, que facilitara el intercambio científico y la emergencia de redes temáticas de investigación en nuestro ámbito, además de su promoción y difusión.

Del mismo modo, la promoción de monográficos que atendieran a las preocupaciones de los diversos ámbitos de interés de la Psicología Social sería muy interesante para la visualización de nuestra diversidad científica.

Por otro lado, es necesario que desde la Sociedad se articulen mecanismos que aseguren nuestra presencia en los organismos de decisión política y legislativa, velando así por los intereses de la profesión, tanto en cuanto a la lucha activa contra el intrusismo profesional, como en la acreditación y reconocimiento de los diversos profesionales de nuestro ámbito.

¿Algún otro comentario que desees hacer para este Boletín?

Quisiera terminar esta entrevista manifestando mi agradecimiento a la SCEPS y al equipo de redacción de su Boletín por la oportunidad que nos brinda de mostrar la visión junior respecto a la profesión y al área de conocimiento de la Psicología Social.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez Carballeira

Universitat de Barcelona

EL COACHING A DEBATE

La fulgurante y exitosa emergencia del *Coaching* ha generado una considerable controversia. Para abordarla contamos con dos visiones distintas del mismo, deseando que sirvan para contribuir a mejorar el debate. Los textos se titulan “Bienvenido *Coaching*” y “¿*Coaching*? No, gracias”, escritos respectivamente por el Dr. **Jordi Escartín** y por el consultor **Francesc Beltri**.

BIENVENIDO COACHING

Dr. Jordi Escartín

Universitat de Barcelona

¿Qué es y qué no es el *coaching*?

El *coaching* es una herramienta válida y útil para el desarrollo personal y profesional en distintos ámbitos. También es un proceso sistemático y orientado a la consecución de objetivos y resultados, a través del cual una persona *coach* acompaña a una persona *coachee* en situaciones de cambio, retos personales, y/o profesionales. Por lo tanto, el *coaching* no es una terapia, la cual suele centrarse en poblaciones clínicas y tener una orientación retrospectiva (Hart, Blattner, & Leipsic, 2001).



¿Qué resultados deseables genera?

Un reciente meta-análisis ha mostrado los beneficios para las personas de esta práctica, cada vez más popular y extendida, no solamente en el desempeño profesional y en el desarrollo de habilidades, sino también en sus actitudes, bienestar, auto-regulación, y estrategias de afrontamiento (Theeboom, Beersma, & Vianen, 2013). Ahora bien, es necesario reconocer que estas consecuencias positivas tienen lugar gracias a que la persona *coachee* está comprometida y

dispuesta a realizar cambios, actitud ésta imprescindible para iniciar un proceso de *coaching*. De hecho, en un proceso de *coaching*, el trabajo más importante se realiza entre sesión y sesión, pues es allí donde el *coachee* prueba y ejecuta los cambios en su vida personal y profesional, aprendiendo de sí mismo, de forma inductiva y experiencial.

¿Tiene base teórica o se basa simplemente en el sentido común?

Estos resultados positivos no son ni sorprendentes ni fruto de la casualidad, sino que vienen sustentados por su creciente base científica, por lo que al pensar en el *coaching* no debe pensarse en creencias o actos de fe. El *coaching* se fundamenta en distintas disciplinas científicas (ej., psicología, neurociencias), paradigmas epistemológicos (ej., constructivista, complejidad) y modelos teóricos (ej., sistémico, ontológico), lo que lo hacen un instrumento riguroso a la vez que flexible y adaptable, y por lo tanto, útil.

¿Cuáles son los roles del *coach* y del *coachee*?

En el *coaching* el protagonista es y debe ser el *coachee*. En este proceso se trabaja una demanda concreta y es el *coachee* quien debe alcanzarla, siendo la función del *coach* la de facilitar herramientas pertinentes en cada momento y situación, y la de acompañarlo en su propio proceso. Ello facilita que el *coachee* se vea a sí mismo como un sujeto activo en la búsqueda de su felicidad, permitiendo aflorar la mejor versión de sí mismo. Esta función de acompañamiento del *coach* va más allá del “don de gentes”, la “extraversión” o “las habilidades sociales”, y se fundamenta en una formación sistemática y ética avalada por universidades de prestigio, en la que las personas trabajan y experimentan de forma vivencial y vicaria durante, preferiblemente dos años (normalmente el segundo curso centrado casi exclusivamente en la práctica, llevando casos de *coaching* con personas desconocidas y no con los propios compañeros de clase, familiares o amigos, y siempre bajo la supervisión de un *coach* o un equipo de *coach* experimentados).

¿Cómo funciona?

Un elemento destacable del *coaching* es que no solamente genera cambio, sino que ayuda a mantener dicho cambio a lo largo del tiempo. Tomando el clásico

modelo de cambio de Lewin (1947; descongelar – substituir – congelar), (a) un *coachee* puede detectar y hacer consciente algún patrón de conducta que en el presente no le permite avanzar (si bien ese patrón seguro en el pasado le había sido útil); luego (b) puede substituir dicho patrón por otro elegido conscientemente que vaya en coherencia con el cambio deseado, para finalmente (c) gracias a la práctica sistemática, generar un nuevo hábito útil y adaptativo en su nueva realidad.

¿Qué sucede con la red de relaciones del *coachee* cuando éste cambia?

Desde una óptica psicosocial, estos procesos de cambio tienen naturalmente lugar en un contexto específico, por lo que el *coaching* también toma en cuenta las relaciones e interacciones del *coachee*. Un *coachee* puede querer cambiar una situación, por ejemplo, dejar de hacerse cargo de las responsabilidades de los demás (este ejemplo bien puede aplicarse al trabajo: un líder que no delega y lo asume todo; o a la familia: una hija que hace de madre y padre de sus padres), por lo que además de trabajar aspectos concretos como la capacidad de delegar (una de las competencias principales de los líderes más efectivos; Covey, 1990), también trabaja su sistema de relaciones, no para traspasar la responsabilidad a los otros, sino desde un posicionamiento y contexto interno basado en ¿qué depende de mí y qué depende de los demás? Así, una vez ha tomado consciencia de que estaba asumiendo lo que no le tocaba ni correspondía, y de que el cambio que desea va a afectar inevitablemente a su sistema de relaciones, el *coachee* puede (a) cambiar en la dirección escogida, a la vez que (b) continuar cuidando su red mientras ésta se va reposicionando.

¿Más allá de la demanda, tiene otros efectos?

El *coaching* genera y expande la consciencia y la auto-consciencia del *coachee*, posibilitando no exclusivamente el cambio en un contexto determinado, objeto de la demanda, sino que es susceptible de expandir sus beneficios a otras áreas y facetas de la vida personal y profesional. Por ello, el *coachee* se vuelve cada vez más autónomo e independiente, pudiendo afrontar nuevas situaciones con un mayor sentimiento de auto-eficacia (Bandura, 1977). Desde esa nueva posición el *coachee* es más libre que antes para continuar avanzando y desarrollándose por sí mismo, si bien siempre podrá volver a iniciar un proceso de *coaching* a raíz de una nueva demanda.

¿Estos cambios son medibles?

Un proceso de *coaching* llevado a cabo por una persona *coach* formada ética y técnicamente es una inversión y no un gasto. Al principio de un proceso, la persona *coach* explora con la persona *coachee* la demanda y también la forma en que va a medir el éxito de su proceso. A modo de ejemplo ilustrativo y simplificado, el *coachee* puede establecer un valor numérico en relación a su situación presente (pre-proceso de *coaching*: del 1 al 10 un valor de 4) el cual podrá ser comparado con la situación futura (post-proceso de *coaching*: del 1 al 10 un valor de 8), siendo la diferencia obtenida el avance positivo realizado.

¿En conclusión?

¡La pregunta más importante no es tanto si uno puede permitirse un proceso de *coaching*, sino si uno puede no permitírselo! Ahora bien, antes de “comprar” nos merecemos investigar y conocer el “producto” que estamos comprando.

Referencias

- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Covey, S. R. (1990). *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. Madrid: Paidós.
- Hart, V., Blattner, J., & Leipsic, S. (2001). Coaching versus therapy: A perspective. *Consulting Psychology Journal: Practice & Research*, 53, 229–237.
- Lewin, K. (1947). Frontiers in group dynamics concept, method, and reality in social science social equilibria and social change. *Human Relations*, 1, 5-41.
- Theeboom, T., Beersma, B., & van Vianen, A. E. M. (2014). Does coaching work? A meta-analysis on the effects of coaching on individual level outcomes in an organizational context. *Journal of Positive Psychology*, 9, 1-18.

El Dr. Jordi Escartín es profesor Agregado del Departamento de Psicología Social y Director del Máster en Coaching y Liderazgo Personal (Edición 2016-2018), Universidad de Barcelona.

¿COACHING? NO, GRACIAS

Francesc Beltri

Socio Grupo Mediterráneo

Hace apenas un año el responsable de producción de una importante multinacional me decía entre molesto y preocupado: “¿Francesc, ando agobiado... me han puesto una denuncia por *coaching*”, yo contesté “¿No será por *mobbing*?”, a lo que asintió de inmediato “Bueno sí, por eso”. Más allá de esta verídica y divertida anécdota debemos ver la llegada de este “eso”. Una intervención profesional que capitaliza el anglicismo con éxito sin precedentes y confusión a la altura del mismo.



Desde la terapia individual encubierta a costa de la empresa, hasta el mero maquillaje de los servicios de siempre, se ha abierto un nuevo campo de trabajo y negocio con un sinfín de aplicaciones, acepciones y sentidos. Aunque, seamos precisos, es de rigor comentar que el negocio del *coaching* está más en la formación que en la práctica profesional. Proliferan víricamente todo tipo de ofertas formativas que van desde el *coaching* inmobiliario al estético pasando por el idiomático o dietético. Cualquier servicio individual, mínimamente personalizado, se atribuye la palabreja y con la magia que los anglicismos provocan en este envidioso sur, hace fortuna.

Vaya desastre, no hay por donde cogerlo. Si bien es cierto que el término se refiere a una práctica profesional de acompañamiento orientada al desarrollo, ICF (*International Coach Federation*) dixit, la perversión de la que es objeto lleva a la tentación de renegar del término las veces que haga falta. En nuestro país somos poco dados a las certificaciones, patentes o licencias, mucho menos si de servicios en el mundo de la psicología se trata, hay que reconocerlo pero el fenómeno tiene su enjundia. “Me gustaría que acompañaras a este directivo en el nuevo puesto, le supone un reto y le vendrá bien un contraste externo, para

que vaya descubriendo sus capacidades y limitaciones. Pero sobre todo recuerda que en esta empresa no le llamamos *coaching*, que como sabes está muy mal visto”. Tan real como la vida misma, quien habla es el director de RRHH de una empresa del IBEX 35.

Muchos son los profesionales y académicos que miran con recelo y quizá también con envidia a este nuevo jugador. ¿Qué está pasando? ¿Por qué está tan mal visto? ¿A que se debe su éxito? Como toda pregunta difícil siempre tiene una respuesta simple, fácil, rápida y como no, equivocada. Incapaz de responder, sólo me permito compartir media docena de reflexiones:

- 1) La palabra en sí, es suficientemente neutra para no dar más información que la que evoca el ámbito deportivo. Si el *coach* es un entrenador, a todo lo que suponga entrenamiento le vamos a poder llamar *coaching*. Hay espacio para todo aquel que sea capaz de dar clases particulares de lo que sea. Bienvenidos hay asientos para todos.
- 2) La novedad: ciertamente el ser humano es curioso por naturaleza, afortunadamente para nuestra evolución. Lo nuevo atrae, si además suena a importación, aún más si cabe. Tan difícil es dar con una novedad, que el magnetismo es irresistible. Hay que hacer *coaching* como quien hace *spining*, *runnig* o pilates, a nadie le prescribiríamos ya la gimnasia sueca.
- 3) La coartada empresarial sin precedentes en la que algunas empresas han visto la posibilidad de dar una oportunidad soterrada de intervenir indirectamente sobre sus colaboradores, a través de una tercera persona. Departamentos de RRHH ávidos de nuevas herramientas para operar sobre las personas completando su equipamiento.
- 4) La coartada personal para conseguir trabajar aspectos personales de mayor o menor profundidad, sin tener que auto-reconocerse en proceso de terapia. Seamos honestos, parece que goza de más prestigio tener un *coach* que un terapeuta.
- 5) La soledad que comportan estos tiempos ha encontrado arropamiento en un término que intuye compañía pagada y complaciente. Como afirmaba un alto directivo reacio a este tipo de intervención: “algo de pena dan, con algunos amigos más, se ahorrarían este tipo de *coaching*”.

6) El acceso libre y sin trabas a toda persona con una mínima sensibilidad en las relaciones humanas o sin ella. Sin estudios ni formación previa cualquiera puede acceder a la florida oferta de formación en *coaching*. Me recuerda algo que siempre me decía mi tía: “aunque no tenga estudios como tú, yo es que soy muy psicóloga”. Seguro que se apuntaría a un taller de *coaching* o directamente lo añadiría a su tarjeta.

Sin ánimo de ser superficial o simple, es necesario señalar ofertas de perfeccionamiento en *coaching* con títulos tan sugerentes como “Seminario de preguntas poderosas”, en el que el participante recoge un completo listado de “qué” preguntar en una sesión de *coaching*.

Pero dejemos esta ácida mirada y seamos constructivos. No es la voluntad de esta reflexión desprestigiar lo nuevo, ni oponerse a nuevos formatos y metodologías. Ya Carl Rogers hablaba del enfoque centrado en la persona trabajando autodescubrimiento y aceptación. Ciertamente el *coaching* aúna una serie de miradas con todo tipo de influencias desde la mayéutica, el existencialismo, la fenomenología, la psicología humanista y el constructivismo, que junto con herramientas y enfoques de la terapia breve, crea un corpus conceptual e instrumental que se presenta coherente y ante todo útil. El enfoque ontológico, avalado por Echeverría añade la rigurosidad que los estudios bien fundamentados suponen. Desgraciadamente la formación de calidad, reglada, con prácticas tutoradas, mentorización y seguimiento, es apenas patrimonio de pocas escuelas. Por suerte la ICF (*International Coach Federation*) certifica estos estudios y formación en forma seria y rigurosa, ACTP (*Accredited Coach Training Program*) existiendo en toda España apenas una docena de centros que reúnan los requisitos.

Resumiendo: Perversión del término por apropiación desmesurada. Legiones de candidatos a *coach* consumidores ávidos de talleres del más variado pelaje. Perfecta coartada para sofisticar una oferta a las empresas. Y para acabar, un nuevo producto listo para consumir por la empresa que se quiere reconocer moderna.

Francesc Beltri es consultor. Socio Grupo Mediterráneo y Coach certificado ICF.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

